



La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales¹

Prof. Cecilia Demarco Gastelumendi²

Resumen

Este trabajo pretende formular algunas de las cuestiones metodológicas- ancladas en la reflexión teórica- que deberemos enfrentar para abordar los objetivos de un proyecto de investigación de más largo alcance. Se pretende en esta instancia definir problemas, categorías de estudio y metodologías, que nos llevarán a puntualizar hacia dónde dirigir la mirada en la lectura la prensa obrera en tanto fuente historiográfica para reconstruir a la vez la circulación de los ejemplares como la circulación de ideas políticas de las que éstos son soportes. Evaluaremos de esta forma sus posibilidades y limitaciones en tal sentido. Para estudiarla desarmamos analíticamente el proceso en los cuatro momentos establecidos por el historiador H. Tarcus (2007, 14): producción, distribución, recepción y apropiación, entendidas como instancias progresivas que se alimentan unas a otras y que se encuentran en todas las instancias. La prensa se encontró en un nudo, en un cruce de caminos de estos cuatro momentos.

Palabras clave: Circulación, prensa obrera, distribución, recepción, apropiación

Abstract

This work aims to formulate some of the methodological problems - anchored in theoretical reflection - that we will have to face in order to address the objectives of a longer-range research

¹ Agradezco la lectura, sugerencias y comentarios del Dr. Eduardo Devés- Valdés y Dr. Oscar Videla así como a ambos evaluadores anónimos.

² Ideas Jurídico - políticas en el orden moderno, FDER, UDELAR. Correo de contacto: ceclia.demarco@gmail.com

project. It is intended in this instance to define problems, study categories and methodologies, which will lead us to point out where to look while studying reading habits working-class press as a historiographic source in order to reconstruct both the circulation of copies and the circulation of political ideas of which these are supported. In this way, we will evaluate its possibilities and limitations in this regard. To study press circulation, we analytically disassemble the process in the four moments established by the historian H. Tarcus (2007, 14): production, distribution, reception and appropriation, understood as progressive instances that feed one another and that are found in all instances. The press found itself in a knot, at a crossroads of these four moments.

Key words: Circulation, workers press, distribution, reception, appropriation

Resumo

Este trabalho visa formular algumas das questões metodológicas - ancoradas na reflexão teórica - que teremos de enfrentar para responder aos objetivos de um projeto de investigação mais abrangente. Pretende-se, neste caso, definir problemas, categorias de estudo e metodologias que nos levem a apontar o olhar para estudar a leitura da imprensa operária como fonte historiográfica para reconstruir tanto a circulação dos exemplares como a circulação das ideias políticas expressadas neles. Ideias das quais estes são suportes. Dessa forma, avaliaremos as possibilidades e limitações a esse respeito. Para estudá-la, desarmamos analiticamente o processo nos quatro momentos estabelecidos pelo historiador H. Tarcus (2007, 14): produção, distribuição, recepção e apropriação, entendidos como instâncias progressivas que se alimentam e que se encontram em todas as instâncias. A imprensa se viu em um nó, numa encruzilhada desses quatro momentos.

Palavras chave: Circulação, imprensa operária, distribuição, recepção, apropriação

1. Algunas consideraciones iniciales

Como proyecto de investigación a largo plazo nos hemos propuesto reconstruir las redes de circulación de información e ideas políticas en la prensa obrera expresadas en ocasión de las movilizaciones de estibadores y trabajadores de ciudades portuarias del cono sur. Tomaremos como casos de análisis las ciudades de Montevideo, Rosario, Buenos Aires, y Valparaíso, entre

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

1901 y 1914. El objetivo general de nuestro trabajo es dar respuesta al interrogante de si se conformó una experiencia de clase compartida a nivel regional. Por otro lado, nos planteamos hasta dónde la prensa obrera podía expresarla y contenerla en sus páginas. Concretamente, nuestro problema de investigación es si hubo en estos contextos elaboración eidética, de conceptos, de ideas y propuestas políticas, de reflexión conjunta e intercambio sobre la experiencia material que diera cuenta de una identidad de clase común a los obreros asalariados- o por lo lo menos de algún sector de ellos- en los espacios estudiados. Expresada, esta última, en las reflexiones sobre las reivindicaciones políticas de los obreros portuarios³. Este texto, no pretende aún dar respuesta a estos interrogantes, sino plantear más dilemas que soluciones. Se propone definir algunos caminos posibles para abordar la investigación sobre las rutas de la circulación de la prensa obrera entre los puertos que nombramos más arriba. Deberá en este sentido ser útil a la línea de investigación que planteamos al principio, que está apenas encaminada.

En pocas palabras, este trabajo pretende formular algunas de las cuestiones metodológicas- ancladas en la reflexión teórica- a enfrentar para abordar los objetivos de nuestra investigación. En esta oportunidad, por eso, proponemos preguntas a las que no daremos más que soluciones tentativas y parciales. Se pretende aquí- por su parte- definir problemas, categorías de estudio y metodologías, que nos llevarán a puntualizar hacia dónde dirigir la mirada en la lectura de las fuentes evaluando posibilidades y limitaciones de éstas para trazar las rutas de la circulación de la prensa obrera entre las ciudades que nos ocupan.

Escogimos trabajar con prensa en el entendido de que los textos son acciones de intervención en un espacio público (Sabato, 2018, Palti, 2017) cuya conflictividad se había profundizado de diferentes formas en los distintos escenarios latinoamericanos. Atendemos en este sentido la propuesta de E. Palti de considerar los discursos políticos en su dimensión pragmática, es decir, como acciones que radican en el contexto de enunciación y forman parte de este. Esto implica atender no sólo la dimensión referencial (el significado) sino el sentido: a “cómo se dijo”, “quién lo dijo”, “dónde”, “a quién”, “en qué circunstancias" (Palti, 2007, 294) fue dicho. En este sentido, el objeto de estudio de la Historia Intelectual se desplaza de las ideas a los enunciados.

³ Consideramos a estos últimos particularmente relevantes al tema que nos ocupa por su centralidad en el sistema económico y por las características particulares de su tarea, que implicó contactos más frecuentes y más necesarios con trabajadores y textos de diferentes puertos.

Estos trascienden la distinción “ideas- realidad” en la medida que son reales en tanto son acciones: los lenguajes políticos.

Conforme con lo expuesto hasta aquí, la prensa apareció como un espacio de participación política (Sabato, 1998) como articuladora de la relación gobernantes- gobernados, pero sobre todo como constructora de hechos y redes políticas (Palti, 2007). Fue un espacio de crítica al orden oligárquico y de reivindicación y organización de los sectores subalternos (Beigel, 2003 b, 38- 39). En el caso de la que nosotros estudiaremos los trabajadores asalariados, fundamentalmente urbanos.

La publicación de estos textos puede entonces concebirse como acción política mediada por las diversas dimensiones materiales de la circulación de ideas. En los términos de Bergel y Martínez Mazzola (120), “el conjunto de acciones que sirvieron de soporte y de vehículo a ese ideal latinoamericano”⁴. Las lecturas realizadas en esta línea nos han permitido “ver” aspectos de las publicaciones a los que en relevamientos anteriores no habíamos prestado atención: datos sobre editores, directores, recursos técnicos, agentes de venta, tirajes, balances y suscripciones, entre otros, así como los espacios que los redactores de la prensa de principios de siglo destinaron a informar sobre estos asuntos.

Por otra parte este trabajo se estructurará en base a la noción de circulación, tal como ha sido definida desde los estudios eidéticos y la historia intelectual (Devés- Valdés, 2018, Tarcus, 2007). Esta ha adquirido particular relevancia en los estudios más recientes sobre las ideas⁵. Entendemos “circulación”- en este caso- como el proceso de tránsito de publicaciones escritas, proceso éste atravesado por instancias diversas que unen los productores con los lectores finales.

Para estudiar la circulación la desarmamos analíticamente en los cuatro momentos establecidos por el historiador H. Tarcus (2007, 14): producción, distribución, recepción y apropiación, entendidas como instancias progresivas que se alimentan y entrecruzan unas a otras. Como esquema teórico formulado originado para estudiar la recepción del marxismo en Argentina, se proponía “discriminar (analíticamente) a productores, difusores, receptores y consumidores de

⁴ Los autores estudian en este artículo la dimensión material de la idea de América Latina en el marco de la Reforma Universitaria de 1918 que ellos identifican con tres prácticas: la correspondencia- en su modalidad privada y pública- , el ritual del viaje latinoamericano y la red de publicación de revistas. Profundizaremos en este abordaje más adelante.

⁵ El chileno E. Devés- Valdés, ha enumerado las potencialidades de la noción teórica para los estudios de la ideas. Lo ha hecho también H. Tarcus para re- pensar el socialismo Marxista en América Latina y, muy recientemente, la producción revisteril en el continente. Desde esta perspectiva, también, se ha pensado, el intercambio académico, cultural entre las regiones “centrales” y periféricas” (Beigel, 2003, Palti, 2007, Bergel y Martínez Mazzolla)

las ideas, aunque estos procesos se confundan en la práctica y estos roles puedan ser asumidos en forma simultánea por un mismo sujeto. Es así que dentro del proceso global de producción y circulación de las ideas, podemos distinguir no etapas temporales sucesivas sino distintos momentos”. La prensa se encontró en un nudo, en un cruce de caminos de estos cuatro momentos. En este sentido, hemos examinado aquí las posibilidades metodológicas de cada una de estas instancias siguiendo categorías teóricas provenientes de diversos campos disciplinares.

Cada uno de estos momentos, corresponderá a un apartado del artículo. Dentro de cada uno de ellos, nos planteamos una serie de preguntas relativas a cada instancia y los aspectos materiales de las publicaciones analizadas que deberemos atender para reflexionar sobre cómo leerla, para obtener datos que nos permitan mapear los circuitos y rutas regionales por los que anduvo la prensa obrera a principio de siglo. Acompañaremos el análisis con ejemplos de los periódicos estudiados hasta ahora.

2. La producción

El primer momento es la producción. Es el proceso de elaboración de una teoría por los intelectuales conceptivos (Tarcus, 2007, 15). En este caso la reflexión regional anarquista o socialista como intervención política regional. En relación a este primer momento nos planteamos una serie de interrogantes y sus fundamentos teóricos:⁶.

2.1. El proyecto político- cultural de las publicaciones y su circulación

En relación a este primer momento, deberemos preguntarnos ¿Para qué producen? ¿Cuál es el proyecto cultural de la revista (Tarcus, 2020, Beigel, 2003 b)⁷? C. Zubillaga y J. Balbis⁸

⁶ Aclaremos antes que nada que no pretendemos dar respuesta a todos estos interrogantes, ni resolver todos estos problemas. No solo no contamos aún con insumos empíricos, archivísticos, para hacerlo, sino que su cantidad y complejidad excederá las posibilidades de un artículo.

⁷ Muy recientemente, en un panel que versaba sobre el “giro material” en historia intelectual y la producción revisteril, H. Tarcus afirmaba que hay que tomarse en serio el proyecto político- cultural de la revista.

⁸ C. Zubillaga y J. Balbis publicaron en 1986 los cuatro tomos de “Historia Sindical en el Uruguay”, editados por Banda Oriental. Hoy se encuentran agotados. El segundo libro, titulado “Prensa obrera y obrerista”, realiza una recuperación y examen exhaustivo de la prensa obrera, tanto como fuente privilegiada para el estudio del movimiento obrero, como objeto de estudio en sí misma. El estudio se refiere al contexto uruguayo en el período 1873- 1905, pero algunas de sus formulaciones sirven también para sistematizar el estudio regional.

(Balbis, Zubillaga, 1986, 23) han identificado seis “tareas”- que nosotros podríamos identificar como seis formas de “trabajar” sobre la clase- de la prensa obrera y obrerista. Estas orientarán la investigación y la lectura de las fuentes. La afirmación clasista es la primera “tarea” abordada por la prensa. Entre otras actividades suponía la labor educativa de los “inconscientes”, se consideraba cimiento de la identidad y de la conciencia de clase y estas, a su vez, del accionar reivindicativo. Sus protagonistas le llamaron “propaganda”- “Hagamos prosélitos” decía Acción Obrera en 1907- e implicaba varios imperativos estratégicos y éticos: prescindir de la “política criolla”, partidaria, organizarse en sociedades de resistencia, practicar la solidaridad de clase. En segundo lugar, sirvieron de ámbito de confrontación en la ardua pugna ideológica que opuso entre sí a diversas vertientes del pensamiento social, dando cuenta así de la complejidad y la diversidad del abanico ideológico del novecientos (Balbis, Zubillaga, 1986, 28). En tercer lugar, apareció como un instrumento organizativo de los sectores trabajadores, no solo porque impulsó la formación de asociaciones de resistencia sino en la medida en que sirvió de “energizante” de la circulación (Devés- Valdés, 2018) organizando y financiando bibliotecas, publicando y difundiendo folletos, editando y traduciendo obras de referentes internacionales de las corrientes ideológicas en pugna o de los militantes radicados en las ciudades de la región. Del mismo modo, asumió la denuncia de situaciones laborales que resultaban violatorias de la dignidad humana (Balbis, Zubillaga, 1986, 35) que apuntaban tanto a los patrones como a los obreros “traidores” o “carneros”. Por otra parte, propusieron y promovieron métodos de lucha, además de la huelga. Acciones reivindicativas estas últimas, que comportaban una presión social considerable, eventualmente ejercida mediante la violencia, como el boicott o el sabotaje (Balbis, Zubillaga, 1986, 40).

Por último, de acuerdo a los autores, la tarea asumida con mayor compromiso fue la de proporcionar al lector información alternativa a la brindada por la “prensa del sistema”, especialmente sobre los sucesos ligados al movimiento obrero. Las publicaciones explicitaron a menudo esta preocupación. Así lo hacía La Protesta en ocasión de la huelga de estibadores de Valparaíso en 1903. En una columna titulada “Sobre la huelga de Chile” se afirma:

“Siendo ya conocidos por nuestros compañeros, por noticias de la prensa diaria, todo lo sucedido en Valparaíso con motivo de la última huelga de la gente de mar, réstanos a nosotros, comentar algunos detalles que han sido omitidos por esa misma prensa” (La protesta, Sobre la Huelga de Chile, 27 de junio de 1903).

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

El proyecto de las publicaciones era un estímulo (Devés- Valdés, 2018) de la circulación en cada caso ya que los editores aspiraban a alcanzar un público objetivo- la mayor cantidad de obreros posible- y que este no era necesariamente nacional porque se consideraba que las problemáticas allí dónde había asalariados eran comunes. Singularmente relevantes eran aquellos que no tenían inclinaciones militantes, los que llamaban “inconscientes”. Asimismo, el objetivo de promover la educación de la clase obrera impulsó el afán de los “intelectuales conceptivos” de hacer circular sus ejemplares. La preocupación por aumentar el tiraje, reduciendo el precio de venta al público, tenía por objetivo incrementar la distribución de las publicaciones. Se entendía que así se contribuiría al mayor arraigo de las ideas defendidas entre la clase obrera. A su vez, se solventaba financieramente las publicaciones, obstáculo crónico que encontraban los militantes en la tarea.

Deberemos, además, atender los artículos que dan cuenta del proyecto. Para hacerlo podemos plantear una breve clasificación de estos basada en el trabajo de Bergel y Martínez Mazzola (134) atendiendo las diferencias que impone la diversidad del objeto de estudio. En todos los niveles encontramos evidencia de intercambio internacional de información e ideas. En un primero asumen una función informativa, difusoras de la actualidad, preferencialmente vinculada al movimiento obrero. Estas dan cuenta de la última de las tareas definidas por C. Zubillaga. Aquellos periódicos que estaban institucionalmente ligados a las asociaciones, en general, priorizan los datos vinculados a la categoría gremial a la que pertenecen. Publican los comunicados que las sociedades de resistencia aspiran a hacer llegar a socios y no socios, otros que informan sobre el desarrollo del movimiento obrero, sección a su vez subdividida en relatos sobre los distintos procesos reivindicativos de las categorías de trabajadores. Predomina aquí la información relativa al país de la publicación, aunque se incluye una sección de exteriores donde se brindan datos sobre ciudades cercanas o europeas. En algunos números figuran secciones especialmente dedicadas a los puertos cercanos. Por ejemplo, la sección “Notas Rosarinas” redactada por Maruba para El Obrero, en la que informaba sobre los sucesos de dicha ciudad, o la de Lombardozzi que informaba sobre los sucesos de Santiago de Chile y Valparaíso para La Protesta en Buenos Aires.

Un segundo nivel se refiere a las diversas secciones de “Colaboraciones”, artefactos culturales esencialmente transnacionales en dos sentidos. Por un lado, predominaban fragmentos de trabajos de los autores de los referentes intelectuales de la vertiente ideológica- anarquistas o socialistas- de la publicación a veces traducidos por los propios redactores y editores del periódico.

Eran en general de autoría de pensadores europeos, pero se difundían también textos de otros autores regionales: Ingenieros, Justo, Recabarren, Grijalbo, Besterra, Montenegro, entre otros.

Además, era frecuente que militantes radicados en las ciudades de la región enviaran sus columnas para ser evaluadas y publicadas. Generalmente se definen a sí mismos como “enseñanzas políticas” o como “orientadores ideológicos”. Esta es una de las formas en que los textos anarquistas y socialistas pretenden intervenir en la realidad local - particularmente en las prácticas reivindicativas de los trabajadores del puerto-. Es en estos últimos en los que es más explícito el proyecto cultural de la publicación aunque, evidentemente, está presente en todos. Un tercer nivel de este abordaje transnacional que subrayan los autores hace referencia a las prácticas de distribución, en lo que profundizaremos en el próximo apartado.

Por otra parte, el artículo de C. Gilman (1999, 154) nos ha hecho volcar la mirada hacia otro tipo de colaboraciones: las columnas literarias⁹; pequeños relatos de ficción o poesía que lanzan luz sobre las diversas problemáticas que se esbozan en este artículo. Entre ellas: el proyecto político, el rol de los intelectuales en su formulación, sus formas de intervención en el espacio público, su público objetivo, y, eventualmente, algunas escenas de lectura. En síntesis, los columnistas dejaron constancia de su proyecto político en cada una de las secciones en las que articularon sus textos.

No podemos dejar de atender el título y el subtítulo de la obra (Pita, 2013, Beigel, 2003): en estos se sintetizan el proyecto de la publicación y su orientación ideológica- bien significativos son en este sentido títulos como “El Socialista”- y el objetivo de la propaganda realizada como el periódico “Acción Obrera” que deja constancia de las expectativas de sus redactores en materia de intervención en el espacio público (Palti, 2007, Sabato, 1998). Nos hablan también del público objetivo de los redactores, del sujeto social al que aspiraban convocar. Como ejemplo puede citarse el semanario “El Obrero”.

2.2. Ideas, lenguajes, conceptos y debates circulantes

⁹ La autora toma como fuentes los aportes literarios de las revistas publicadas en las década del sesenta, como Marcha, así como las cartas a los lectores, para examinar las dimensiones afectivas asociadas la construcción identitaria de la intelectualidad y el estado de la opinión pública en esta misma línea.

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

El momento de la producción se conforma con otros aspectos para atender como objetos de nuestro análisis. Nos ocuparemos aquí de las ideas o lenguajes políticos, los conceptos circulantes y cuáles son los debates que los aglutinan o los enfrentan. Anarquistas y socialistas difundieron insistentemente las ideas de los pensadores referentes de la corriente a nivel internacional: Kropotkin, los italianos, Malatto, Reclus o Marx. Se han realizado varios trabajos sobre la circulación atlántica de las ideas anarquistas desde Europa a los puertos del Cono sur (Tarcus, 2007, Zubillaga, 1986, Albornoz y Galeano, 2019, Schettini, 2012) realizada, además, por “intelectuales- obreros” que eran ellos mismos fundamentalmente europeos. A los efectos de estudiar la prensa obrera estos artículos son centrales porque la autoridad intelectual de los textos citados conformó los mecanismos de configuración y legitimación del proyecto político de cada publicación (Pita, 2013).

Sin embargo, tomando en consideración nuestro tema de tesis, el interés reside en reconstruir la circulación de ideas en el Cono Sur en tanto mantuvo relativa independencia de los circuitos del norte. En esta línea, nos planteamos en qué medida el pensamiento anarquista resulta para nuestros autores el arsenal intelectual (Skinner, 1978) con que se abordaron las experiencias y se intervino en las problemáticas políticas regionales, expresando así la dimensión pragmática del lenguaje (Palti, 2007). La apropiación del anarquismo no deja de revestir de esta forma un carácter de apropiación creativa, como veremos en el último apartado. A modo ilustrativo: entre los columnistas de la prensa anarquista predominó la reivindicación del internacionalismo como denuncia entre los conflictos nacionalistas que se daban entre los estibadores o entre los obreros en general. Desde este lugar, con este insumo teórico, la “política criolla” era representada ideológicamente como factor de conflicto estéril y reaccionario entre obreros.

En los textos deberemos atender, siguiendo también a E. Palti, a la presencia de determinadas ideas, conceptos, que se utilizan con el mismo sentido y con las mismas funciones (Palti, 2007) en las publicaciones de la región. No solo nos informan sobre el proyecto político-ideológico de estas, sino que sirven como indicadores de circulación (Devés- Valdés, 2018). Hemos rastreado varios que ya hemos mencionado aquí pero podrían identificarse muchos más: “carneros”, “inconscientes”, “solidaridad”, “propaganda”, “vanguardia”, “asociación”.

Especial atención merecen los textos en los que se debate con otras publicaciones ya que la discusión es lo que pone a prueba el proyecto, lo que obliga a los autores a profundizar sus argumentos. Esto, a la vez, podría proporcionar al investigador una puerta de entrada para acceder

a los puntos ciegos del lenguaje político de los autores (Palti, 2007, 43), al tiempo que nos brinda algunas indicaciones sobre quiénes eran los lectores de los textos.

También en otro tipo de columnas está presente este proyecto. Editores y redactores convocaron reiterada e incansablemente a los lectores a estudiar, escribir y publicar. De igual forma siempre realizaron un proceso de selección de los materiales que recibían. Es claro que la coherencia la definición ideológica de la publicación y los textos recibidos fueron decisivos para su publicación. Pero además, las secciones de correspondencia, de comunicación con lectores y suscriptores brindan algunas pistas e indicios, quizás algo fragmentarios, de los criterios de selección de textos para la publicación. En la sección “A los correspondientes” se deja constancia de algunas de las evaluaciones que los editores tomaron en cuenta a la hora de decidir no publicar determinados artículos. Por ejemplo, en *La Protesta* en 1903 se dirigía a un autor, indicándole que debía escribir en correcto español sino, podría enviar el texto en italiano y la redacción se ocuparía de traducirlo. A alguien de seudónimo J. M.- residente en Montevideo- se le increpaba; “Ud. de feminismo no sabe nada”.

2.3. Productores: intelectuales obreros y redes intelectuales

Como interrogante vinculado a este primer momento de la circulación nos preguntamos ¿Quiénes producen? (Beigel, 2003 b, 57). En relación a esto, surgen una serie de preguntas más: ¿Qué vínculos tienen entre ellos? ¿Cuáles fueron los energizantes de estos vínculos? ¿Podemos considerarlos intelectuales? ¿Podemos considerarlos una red intelectual (Devés- Valdés, 2014, Pita, 2013)?

Atendiendo la definición de F. Fiorucci (2004, 2), nosotros podemos considerarlos intelectuales dado que participaron en la lucha por la gestión de la cultura. Cumplieron en este ámbito una función política y pública, rasgo que podría considerarse un aspecto intrínseco a las intelectualidades (Baud, 28)¹⁰. Ellos tendieron, en general, a considerarse a sí mismos intelectuales, lo que no quiere decir que el término no haya generado controversia en la prensa. Se

¹⁰ En el artículo “Intelectuales y sus utopías” Baud aborda el tema de la circulación entre académicos e intelectuales occidentales y latinoamericanos desde la perspectiva de las tensiones atraviesan de distintas formas el ámbito académico: la agenda, afirma, se define desde distintos lados, pero a diferentes niveles y con distinto poder de agencia. Es en este marco que señala la tensión entre el sentido político- a veces explícitamente orientada a la movilización de la opinión pública, como en nuestro caso- que adquiere la tarea intelectual en América Latina frente a la científica, pretendidamente desprovista de estas finalidades y regulaciones.

identificaron como trabajadores cuya tarea era la propaganda, en ningún sentido superiores a los manuales (La Protesta, 3 de noviembre de 1903) - al tiempo que valoraban éticamente los vínculos que los unían. De cualquier manera, muchos de ellos combinaron su trabajo como intelectuales con sus oficios manuales que en general eran los que los sostenían económicamente¹¹. Desde lugares sociales diferentes, militantes como Pascual Guglielmone, Francisco Corney, Manuel Vazquez, Maruba, Juana Buela, Marcia Collazo, Francisco Berri, Longardozi y otros tantos, cumplieron funciones diversas que sostuvieron la producción y distribución de las publicaciones.

Entre los anarquistas radicados en el Río de la Plata es clara la existencia de un grupo relativamente estable que participó en los varios momentos de la circulación que proponemos aquí. Los intercambios con Santiago de Chile y Valparaíso tendieron a ser más puntuales, aunque fluidos, por lo menos, con Buenos Aires. Editaron y dirigieron periódicos en los cuatro puertos en cuestión, fueron columnistas en varios de ellos, actuaron como corresponsales que informaban en cada ciudad sobre lo acontecido en la que residían, fueron agentes de venta de los periódicos y folletos y propagandistas de estas mismas. A modo ilustrativo, sin pretensiones de reconstruir exhaustivamente trayectorias individuales- en esta etapa de nuestra investigación-, podemos citar el ejemplo de Maruba que residía en Rosario, fue agente de venta de La Protesta en dicha ciudad y redactó la sección de Notas Rosarinas para El Obrero en Montevideo¹². Lombardozi fue expulsado de Argentina por la ley de residencia en 1903, por lo que se radicó en Santiago de Chile. Por varios meses, informó en La Protesta el desarrollo del movimiento obrero en la ciudad transandina. Antes lo había hecho J. M. Montenegro. Después, siguió haciéndolo alguien de seudónimo Dak.

¹¹ Sobre las dificultades de los trabajadores en dedicarse a la militancia, la lectura y la escritura es interesante un breve artículo publicado en La Protesta el 17 de octubre de 1903. Publicaron allí la respuesta a un “joven lector” que “desearía emanciparse de la tutela burguesa se libre económicamente para dedicar su actividad por entero a la emancipación del proletariado”. Solicitaban consejos a los editores y apoyo pecuniario. Les respondieron que “la causa obrera no está defendida ni propiciada por el dinero precisamente. Los factores que contribuyen a sostenerla son en esencia de orden moral e intelectual. (...) Intelectual en tanto estos son despertados por un conocimiento claro de lo que ha determinado el presente estado social (...) tales elementos no son fuertes si se considera su potencia económica y si lo son por su estado de consciencia (...). Y he aquí porqué la causa del proletariado no puede ofrecer a los nuevos adeptos social y pecuniariamente hablando”. La protesta, Dos consultas, 17 de octubre de 1903. Buenos Aires.

¹² En el Río de la Plata el fenómeno impulsor de la conformación de la circulación parece haber sido, si uno atiende la prensa obrera, la aprobación de la ley de residencia que obligó a una cantidad de “agitadores” extranjeros- en general europeos- a emigrar a Uruguay, concretamente a Montevideo. Estos hombres y mujeres continuaron sus trayectorias militantes en la otra orilla y mantuvieron sus vínculos con los dispositivos culturales de los que habían formado parte en Argentina.

Los datos que las publicaciones brindan de las funciones que cumplían cada uno en ellas, sirven como insumo para reconstruir trayectorias intelectuales individuales y sus entrecruzamientos en redes: directores, editores, articulistas- aunque muchas veces no están firmados-, listas de deportados por la ley de residencia- que los anarquistas en ambos márgenes del río publicaron de forma recurrente-, incluso columnas periodísticas que refieren a la trayectoria de algún compañero para reivindicar o denostarla- lo que era también frecuente-.

Fuertemente entrelazada a la dinámica de la circulación está la reflexión en torno a la conformación de redes intelectuales. Estas últimas se han considerado canales, energizantes y a la vez soportes de la circulación (Devés- Valdés, 34, 2014). Son, también, espacios de recepción y de apropiación creativa. Se vinculan por ello a los cuatro momentos en los que hemos estructurado este trabajo. E. Devés- Valdés (2014, 32) enumera y examina una serie de componentes de estas agrupaciones que a nosotros nos han servido para contrastar con nuestras fuentes. Debemos indagar en la frecuencia de los encuentros cara a cara, sobre los que las publicaciones informan en la sección Movimiento Obrero. Nos lo permite también la correspondencia¹³ entre algunos de los participantes porque muchas veces se publican las cartas. Cuando no, se enumeran en la sección Correspondencia las misivas recibidas y, a veces, incluyen muy breves respuestas¹⁴.

Los articulistas informaron acerca de la realización de conferencias ofrecidas por militantes de la misma tendencia porque estaban particularmente interesados en que los obreros asistieran, aunque lo hicieron de forma muy imprecisa sobre la concurrencia efectiva¹⁵. Por las mismas razones, se anunciaba la publicación de los libros escritos por los compañeros en las distintas ciudades de la región, normalmente se los reseñaba¹⁶ y se indicaban los lugares de venta y los precios. La convocatorias a ciertas campañas- por ejemplo: el boycott a los productos argentinos en el exterior para presionar contra la ley de residencia, las recaudaciones solidarias en beneficio

¹³ La prensa obrera publicó correspondencia, evidentemente, mediada por lo que tenía voluntad de hacer hacer público. Hay otros archivos que nos permiten acceder al intercambio epistolar de forma menos fragmentaria: Los archivos personales de Juana Buela, el archivo personal de Corney, el archivo del presidente Williman, algunas recopilaciones como la de Valadés, J. C. Historia del Movimiento obrero en México, Apéndice documental para la historia del anarquismo en América Latina.

¹⁴ Conocemos la existencia de dos archivos personales que incluyen correspondencia pública y privada a la que se puede oponer la publicada en los periódicos: el de Juana Buela y el de Francisco Corney. Esto interesa particularmente porque permite acceder a la dimensión privada y personal del grupo y porque puede, eventualmente, lanzar luz sobre lo que se decidió no hacer público.

¹⁵ Algunos archivos policiales cuentan con información sobre este aspecto, especialmente cuando los encuentros eran organizados por anarquistas.

¹⁶ Para saber qué se publicaba y qué no, esta información puede oponerse a los catálogos de las bibliotecas y/o de las editoriales.

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

de los deportados y sus familias- nuclearon a los militantes. Aparecen a menudo en la prensa obrera, porque pretendían involucrar a la mayor cantidad de organizaciones. En general, al final de cada campaña, los periódicos incluían un cuadro donde se comunicaba la cantidad obtenida, al tiempo que en la sección Suscripciones se listaban las sociedades y grupos colaboradores y el monto aportado por cada uno. Rastrear debates y polémicas -profusos, incluso dentro de la misma tendencia ideológica- es otra de las herramientas con las que cuenta el investigador para acceder a la existencia y formación de las redes intelectuales, porque son abundantes las referencias a las lecturas recíprocas. Incluimos a continuación el diseño de un cuadro tentativo para cuantificar estos intercambios:

Cuadro 1: Artículos por publicación, mes y año, referidos a trabajadores portuarios

Autor (si lo hay)	Lugar de residencia	Sección/ Tipo de texto	Canales	Respuestas (si las hay)	Tema

La tarea intelectual fue especialmente valorada como parte de la militancia contra el “orden burgués”. De hecho, cuando La Protesta comenzó a incluir ilustraciones realizadas por sus colaboradores, la imagen que acompañaba la sección Movimiento Obrero era la de dos obreros con las manos entrelazadas- representando el imperativo ético de la solidaridad- y con uno de ellos que sostenía un libro representando, por su parte, el valor atribuido a la lectura, al estudio y a la educación¹⁷. Atendemos aquí otro de los aspectos que señalan A. Pita y H. Tarcus como constitutivos de la comprensión y estudios de la producción revisteril: los ornamentos visuales y la forma en que estos acompañan el texto. La imagen aparece así como parte de la producción intelectual, la creación estética como creación ideológica cuando se concibe asociada a la acción política (Beigel, 2003, b, 40).

3. Difusión- distribución

¹⁷ Numerosas iniciativas de las organizaciones obreras dan cuenta de esta preocupación.

En el trabajo de H. Tarcus (2007, 15) que ya hemos citado, el historiador afirma que el momento de la difusión consiste en la instancia en que “un cuerpo de ideas a través de su edición en libros, folletos, periódicos, revistas, cursos, conferencias, reseñas, debates, resúmenes, escuelas, traducciones (...)”. Corresponde aquí aclarar que la producción y la publicación de las revistas, asume en sí misma carácter de distribución. En el caso que estamos estudiando fueron, por otra parte, las mismas personas quienes cumplieron ambas funciones. Dado el interés y la urgencia en hacer circular los periódicos, artículos, columnas y mensajes a los lectores que se refieren a este asunto son abundantes, aunque poco precisos.

3.1. Canales de circulación

Los datos que aparecen en las páginas de la prensa obrera nos permiten enumerar los canales de su circulación (Devés- Valdés, 2018). Es pertinente aclarar aquí que los textos en la prensa transitaban, por lo menos, en dos sentidos: ésta recibía textos e información para su publicación y circulaba ella misma como texto. Nos ocuparemos en este apartado de ambos.

En cuanto a la primera de estas direcciones, podemos señalar una serie de canales diferentes. Algunas publicaciones, como La Protesta, informaban sobre los sucesos del exterior vía telegrama, otros no contaban con esta posibilidad que tenía un alto costo. Era frecuente que se levantaran telegramas de la “prensa del sistema” para recabar información sobre las ciudades vecinas. Cuando esto ocurre, el columnista, en general anónimo, la comenta desde su propia perspectiva ideológica. En La Protesta, por ejemplo, se publicó un breve relato recibido vía telegrama por La Nación. En 1901 atracaron en el puerto de Montevideo los vapores Colombia y Venus. Dos pasajeros de la tercera clase del Colombia se negaron a recibir una vacuna obligatoria declarándose anarquistas. En Venus, por otra parte, se vacunó a la fuerza a veinticuatro pasajeros de tercera mientras que solo dos de primera lo hicieron voluntariamente. Al resto no se aplicó la ordenanza. Después de transcribir textualmente el telegrama publicado en La Nación, el columnista se expresa de la siguiente forma: “a los pobres se les vacuna a la fuerza, so pena de declaraciones de anarquistas y no dejarles desembarcar, y a los ricos no se les obligue mismo tratamiento” (La Protesta, 18 de Mayo de 1901).

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

Para informar sobre lo ocurrido en otras ciudades de la región recurrían habitualmente a los periódicos afines que recibían o a la correspondencia de compañeros que oficiaban como corresponsales. A modo ilustrativo, para relatar los acontecimientos de la huelga de trabajadores portuarios en Valparaíso, en 1903, La Protesta reprodujo varios artículos de la revista “Lo Nuevo” editada en la ciudad pacífica. Desde el mismo destino, el periódico anarquista recurrió durante todo 1901 a las misivas de J. M. Montenegro militante que por un lado aportaba artículos de contenido “ideológico” y por otro informaba sobre los sucesos de la ciudad en que residía.

A continuación incluimos el diseño de un cuadro tentativo que nos permita cuantificar los materiales reproducidos de publicaciones regionales, para visualizar así el intercambio:

Cuadro 2: Materiales reproducidos de publicaciones del Cono Sur

Autor	Tema y tipo de artículo	Título del artículo	Periódico y procedencia

En cuanto al segundo sentido - la circulación de los ejemplares de la prensa obrera- podemos señalar los siguientes. Los ejemplares de los periódicos circulaban por la región mediante el correo, como lo indican los agradecimientos, los avisos a los lectores, la sección “Suscripciones” incluía los costos por envío y franqueo y la sección Bibliografía donde se listan las páginas recibidas. Por ejemplo, en septiembre de 1903, La Protesta informaba que recibió “El Proletario de Valparaíso” y el primer número de “El Vaporino” de la misma procedencia. Por su parte, “El Obrero” en la sección Correspondencia Administrativa, informa a sus lectores sobre las peripecias de la circulación de los ejemplares del semanario y del dinero de las suscripciones:

Buenos Aires- J. Zanotti- La carta con el peso dice no se recibió; la otra si, que entregué a Grijalbo que no me dio mayores explicaciones sobre la carta certificada que, según parece, él retiró del correo; cuando tenga dinero para EL OBRERO, puede entregarlo a nuestro agente de esa, Zenón López, calle Ayacucho 311, a fin de evitar nuevos extravíos Sin otro motivo, vuestro y de la anarquía, Carlos Petrovía. (El Obrero, Agosto 26 de 1905, Correspondencia Administrativa).

Otro de los canales de la circulación de la prensa - y de las ideas- fue la circulación de personas. Los columnistas en el Río de la Plata, insistieron en que esta fue impulsada y fomentada por la ley de residencia, aunque otras fuentes complementan esta visión registrando otras circunstancias que incentivaron el tránsito de trabajadores. Los numerosos artículos que denuncian esta circunstancia, que llaman a la solidaridad con los expulsados, que organizaron colectas para apoyarlos, dan cuenta de estas circunstancias. La circulación de personas energiza en este caso las redes intelectuales de las que hablábamos en el primer apartado, que a la vez actúan como difusoras y receptoras de la prensa obrera.

Por razones de costo, los “viajes intelectuales”- como los describen E. Devés- Valdés o Bergel y Martínez Mazzola- no eran tan frecuentes como en otros círculos. No obstante, la prensa informó sobre algunos viajes puntuales de militantes con finalidades organizativas, en la sección Movimiento Obrero. En 1905, pongamos por caso, Juana Buena entonces residente en Montevideo realizó con el apoyo financiero y propagandístico de diversas organizaciones anarquistas una gira realizando conferencias por varias ciudades de Argentina. En 1901 lo mismo había hecho Pedro Gori, expulsado de Italia residente en Buenos Aires, por las ciudades transandinas de Santiago de Chile y Valparaíso. Estas eran promocionadas por la prensa. En 1905, La Protesta, comunicaba que una delegación de la Sociedad de Estibadores de Montevideo había llegado a Valparaíso para apoyar la re- organización de la asociación de ese puerto. Llevaban consigo ejemplares de La Protesta y de El Obrero.

3.2. Acceso a los ejemplares de la prensa

Nos preguntamos por otra parte cómo accedían los lectores a los ejemplares, especialmente, en el exterior. La prensa brinda algunos datos sobre esto: se vendía por suscripción y en los kioscos. En el exterior podían adquirirla y, de hecho, lo hacían -según las listas de suscripción-, aunque el precio aumentaba. Los ejemplares se enviaban por correo, aunque para evitarlo en caso de que fuera posible, aprovechaban eventuales viajes de los militantes.

Individualizar a los lectores o cuantificarlos a partir de los datos que nos aporta la prensa obrera es extremadamente difícil. Sin embargo, algunos datos podrían permitirnos formular algunos números, por lo menos, aproximados. Los balances nos dicen cuánto se obtuvo de la venta

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

en los kioskos. En todas las publicaciones figura el precio por ejemplar por lo que podríamos hacer un cálculo de cuántos se vendían en la calle. Por las listas de suscripción sabemos quienes y cuánto aportaban para la publicación de cada número. Muchos de ellos recibían más de un ejemplar y actuaban también como difusores. De la misma forma sabemos que las sociedades de resistencia compraban los periódicos para sus bibliotecas. Los grupos anarquistas también lo hacían y llevaban a cabo lecturas públicas y colectivas de los periódicos de la vertiente ideológica. Por otra parte, la prensa informa que en actos, marchas, mítines y conferencias se distribuían ejemplares de los periódicos¹⁸.

En la sección “Bibliografía” se da cuenta del intercambio de textos en general, de publicaciones periódicas en particular, entre las ciudades de la región y otras más alejadas. Por ejemplo, Acción Obrera informaba en su primer número que había recibido el boletín mensual de la Escuela Moderna, desde Barcelona y la revista “Luz y Vida” revista literaria publicada en Buenos Aires (Acción Obrera, 8 de junio de 1908). Una vez disponibles allí, sin embargo, no sabemos quiénes los leían.

Los periódicos que hemos relevado hasta ahora contaban con una sección de Bibliografía, donde los editores informan los libros y periódicos que recibían, de dónde venían y su disponibilidad para la lectura. Precisamente, la rigurosidad con la que se informaba de los materiales accesibles se enraizaba en la importancia política que los redactores de la prensa le daban a la práctica del estudio y al afán de transparencia en proyectos culturales que no tenían ánimo de lucro. Los textos llegaban de diversos países de Sudamérica y de Europa, especialmente de España. Sabemos entonces que los ejemplares estaban disponibles en las bibliotecas, aunque de forma fragmentaria: no contaban con todos los números publicados en el contexto de origen.

3.3. Sobre la censura y la circulación

¹⁸ La Protesta realizó una crónica de una velada en la Casa del Pueblo de Rosario donde la filodramática del grupo representó la obra “Dignidad Obrera”, con “buena voluntad” apreció el columnista, un compañero cantó una serie de piezas de contenido social mientras otros dictaron conferencias. Durante la jornada: “Esta velada ha dejado muy gratas impresiones, se cantaron himnos anárquicos acompañados por la orquesta. Se vendieron y distribuyeron muchos folletos y periódicos libertarios. (...) La propaganda camina de manera lenta pero segura.” La Protesta, 3 de Agosto 1901. De este fragmento resulta interesante, entre otras cosas, como la práctica de distribución de periódicos se vincula con el proyecto político- cultural de la propaganda y a otras instancias- artísticas, conferencias- en las que esta se desdobra.

Las reiteradas denuncias que realizó la prensa obrera, tanto en los artículos programáticos, como en la sección Movimiento Obrero como en la sección Correspondencia Administrativa advierten sobre prácticas de censura contra la difusión de sus publicaciones. Tres circunstancias se relatan con mayor frecuencia: la persecución a los columnistas por la redacción de artículos incendiarios, la decomisación de ejemplares en las calles y el secuestro de ejemplares en el correo. La censura se presenta entonces como el principal obstáculo a la circulación.

4. La recepción

Que los soportes materiales estén disponibles o que su movilidad y su llegada a los lugares de recepción pueda rastrearse, no significa que las publicaciones llegasen a sus destinatarios. Menos aún que fueran leídas (Devés- Valdés, 2018). Para definir esto último hay que atender algunos aspectos de los textos que refieren al tercer momento establecido por Tarcus (2007, 17): el de la recepción. Este historiador la define como “un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo de producción, intentando adaptarla a (“recepcionarla” en) su propio campo”. Se define como el proceso visto desde el punto de vista de los sujetos receptores; en nuestro caso obreros e intelectuales lectores de la prensa publicada en los tres países estudiados, aunque tenemos presente que hay lectores a lo largo de toda la cadena de la circulación (Tarcus, 2007)

Para que haya circulación debe probarse la llegadas de ideas a los “lugares” de recepción (Devés- Valdés, 2018), que en nuestro caso son los establecidos por el tema de tesis. En principio, las ciudades portuarias del Cono Sur: Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Valparaíso. Esto no quita que eventualmente trabajemos otros puertos que pueden ser de relevancia para nuestro tema de estudio. Las publicaciones que estudiamos presentan numerosas evidencias de la llegada de los ejemplares a los lugares de recepción que hemos nombrado en los apartados anteriores: listas de suscripción que incluyen aportes de las diferentes ciudades, artículos y columnas cuyos autores residen en ellas, respuestas - debates y acuerdos- a los artículos publicados, información sobre sucesos acontecidos en las ciudades brindada por militantes que actúan como “corresponsales”, entre otros.

4.1. Sobre las condiciones históricas de la recepción

Deberíamos preguntarnos cuáles fueron las condiciones históricas que permitieron o facilitaron la recepción. El estudio de esta última “implica la reconstrucción histórica de las condiciones que preparan la posibilidad para que determinada filosofía se torne histórica en el contexto de determinadas condiciones de vida y de pensamiento” (Tarcus, 2007, 23). Para nosotros esto significa analizar el escenario que en cada una de las ciudades hizo posible, en definitiva, la circulación¹⁹. Esto conllevaría exponer aquí rigurosamente las numerosísimas reflexiones historiográficas realizadas en este sentido, lo que excede las posibilidades y alcances de este artículo.

4.3. Recepción, receptores y prácticas de lectura

El análisis de las condiciones de recepción que realizan H. Tarcus y C. Zubillaga entronca con otra cuestión que queremos proponer: ¿Quiénes son, ya no los lugares, sino los receptores de la prensa obrera? ¿Qué pruebas o indicios podemos encontrar? En primer lugar es claro que los “productores” de la prensa que reciben textos, ideas, fueron, al mismo tiempo, sus lectores: el prolífico intercambio público de textos- incluso de diferentes tendencias ideológicas- entre las publicaciones así lo indica.

Por otra parte, aunque nuestro problema no es estrictamente si los “obreros comunes” leían la prensa, nos planteamos hasta qué punto los trabajadores que no participaban de la militancia fueron receptores de la prensa obrera. Esta dimensión apunta a una de las preocupaciones básicas de la definición del problema mismo de investigación: medir los alcances de la recepción entre la clase obrera.

¹⁹ En términos más generales podemos mencionar algunos aspectos que son ineludibles a la hora de comprender el período, pero que son demasiado abarcativos como para incluirlos aquí: el surgimiento de una industria local, precaria en sus inicios, dedicada a abastecer a los mercados nacionales de bienes de consumo, que acarrea el crecimiento exponencial de la mano de obra asalariada en duras condiciones de explotación. Para nuestro objeto de estudio específico -las reflexiones políticas sobre las huelgas de trabajadores portuarios-, es especialmente relevante el aumento de los intercambios comerciales impulsados por el modelo agroexportador. El crecimiento de la población urbana y el deterioro de las condiciones de vida e higiene en las ciudades es otro de los aspectos a considerar a la hora de comprender el potencial atractivo de la prensa obrera para los trabajadores. Podemos nombrar otros aspectos, que merecerían la redacción de un artículo aparte: el lugar de la prensa que desde la década de 1860 era el anclaje de la participación política en el espacio público, por excelencia, junto con las asociaciones. La existencia de una cultura obrera - también tema debate historiográfico- pudo haber brindado un código común que permitió la recepción.

Antes que nada, podemos afirmar que hubiese sido imposible de solventar si los obreros militantes no hubiesen accedido a ella. Sin embargo, la posibilidad de reconstruir sus representaciones es siempre indirecta y fragmentaria, puesto que no dejaron sistemáticos registros escritos, como si lo hicieron buena parte de los militantes. De lo que sí quedaron numerosas y atribuladas reflexiones políticas es sobre las dificultades en llegar a un colectivo de obreros que además de que tenían poco tiempo para leer, preferían otro tipo de entretenimiento y actividades sociales. Un columnista afirmó en febrero de 1908, en el periódico anarquista Acción Obrera que los trabajadores corrían para alistarse en los equipos de fútbol del barrio “para romperse mutuamente las piernas, sin que por ello decayera en lo más mínimo el entusiasmo por esta práctica muscular”. Era más costoso que afiliarse a las sociedades o suscribirse al periódico, pero aún así tenía más éxito (Acción Obrera, Febrero 1908).

Con muchas limitaciones, las fuentes disponibles nos brindan algunas vías de entrada a este difícil problema. J. Balbis y C. Zubillaga han llamado la atención sobre el hecho de que los esfuerzos de los militantes orientan la reflexión historiográfica hacia una serie de factores. En primer lugar, señalan que por el incremento de la alfabetización dado por el avance de la educación universal en manos del Estado, así como por los esfuerzos realizados por las organizaciones obreras en este sentido, se constituyó un público lector de origen popular que podría considerarse nuevo (Balbis, Zubillaga, 1986, 46, Di Stéfano, 2013).

Es pertinente agregar, por otra parte, que a las posibilidades acceso a la prensa escrita por el manejo de la lecto escritura se sumaron prácticas de lectura compartida de las que la prensa ofrece algunos indicios, mediante la descripción de “escenas de lectura” (Di Stéfano, 2013) Hay algunas referencias en el semanario El Obrero, por ejemplo, en las que se relata que los obreros se reunían en grupos de tres o cuatro en la calle a leer sus páginas, aún bajo el asedio de la policía. En todos los periódicos se hace referencia al hábito de lectura en voz alta en las asambleas de las sociedades. R. Darton (1986) ha señalado que la iconografía brinda algunos indicios sobre este aspecto. Atendiendo a esto, La Protesta- uno de los pocos periódicos obreros que imprimía imágenes- representó varias escenas de este tipo. También, escenas de lectura individual, como la descrita más arriba. Ambas parecen haber coincidido en el tiempo. Estos datos se confirman en algunas fuentes de ficción -como El viejo curtidor de J. B. Fontán- o memorias de militantes- como la del socialista E. Dickman- que representan o se refieren a instancias de lectura compartida realizada en espacios públicos.

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

En el primer apartado afirmamos que en nuestro caso las redes intelectuales podrían vincularse a las comunidades de lectura. Es imprescindible enfatizar que ambas son conceptos distintos con referentes empíricos diversos. Las comunidades de lectura se definen como grupos que al tiempo que se constituyen establecen un modo particular de vincularse con la cultura escrita, como una serie de preferencias y exclusiones en cuanto a qué obras leer y difundir. Junto con esto una comunidad se conforma con maneras de practicar la lectura y la escritura en determinadas circunstancias, espacios y tiempos. Le atribuye al leer valores y funciones específicas. Genera y educa a sus militantes en pautas interpretativas propias y fija apreciaciones en cuanto a los rasgos que debe reunir la lengua escrita. Todas estas tareas las llevaron a cabo los militantes, tanto anarquistas como socialistas según la historiadora M. Di Stéfano (2013, 7)²⁰.

Para el caso que nosotros estamos trabajando hemos dado cuenta ya de una serie de aspectos que nos permiten catalogar a los lectores militantes de la prensa obrera regional como una comunidad de lectura, lo que ata la reflexión sobre este asunto a la circulación de los periódicos: los materiales preferidos para la lectura constan en la sección “Bibliografía” y en las ediciones de libros que se promocionan o en los fragmentos de obras filosóficas literarias o científicas que se publican en las páginas de la prensa. Sabemos que compartieron circunstancias de lectura: la calle, la lectura compartida en asambleas, instancias en las que incluso se leían unos a otros. En 1903, por ejemplo, La Protesta informó que en la asamblea de la sociedad de estibadores de Buenos Aires, se leyó una carta escrita y enviada a su redacción por uno de los huelguistas presos en ocasión de la huelga de trabajadores portuarios de Valparaíso. Compartieron además, en los tres puertos que estudiaremos, una postura ideológica ante la lectura: el estudio de los materiales “correctos” cimentaba la adecuada acción política de los trabajadores.

No queremos dejar pasar la siguiente apreciación- implícita en lo que venimos diciendo-: en los sectores populares, particularmente entre los asalariados, el proceso de recepción de las ideas estuvo sostenido en otras prácticas que no necesariamente obligaban a manejar la lecto escritura, propias de la oralidad o aun la misma gestualidad²¹. Sobre esto último los relatos tanto de ficción como verídicos incluyen algunas referencias.

²⁰ Esto no significa que las comunidades de lectura puedan ser homogéneas. En su conformación interna pueden encontrarse fisuras, desacuerdos, prácticas de lectura divergentes.

²¹ Agradezco esta sugerencia al Dr. Oscar Videla.

El concepto de comunidades de lectura, articulado con el de circulación nos permite responder a los interrogantes formulados por R. Darton quien ha afirmado que al estudiarla como fenómeno social, “los historiadores podrán contestar a muchas de las preguntas esenciales: quién, qué, dónde, cuándo, respuestas de inestimable utilidad al intentar contestar las preguntas realmente complejas de por qué y cómo”. En otras palabras, el estudio de las prácticas de lectura cimienta entonces el análisis sobre el sentido que adquirió para los obreros el acceso y la lectura de la prensa obrera. Esto nos lleva al último momento del ciclo de la circulación, el de la apropiación.

5. Apropiación creativa

El momento de la apropiación corresponde al “consumo” de un cuerpo de ideas- vehiculizadas por la prensa- por parte de un supuesto lector “final” al término de la cadena de la circulación (Tarcus, 19, 2007) ²². Implica que con los materiales recepcionados, los lectores elaboran ideas nuevas, es decir, las ideas y los soportes mutan en su trayecto. Estudiar el proceso de modificación de lo transmitido resulta ineludible para comprender el proceso de circulación.

Para que hubiese apropiación fue preciso que, primero, se leyeran unos a otros y, segundo, que analizaran, produjeran y reflexionaran sobre experiencias comunes a partir de categorías aprehendidas en la lectura recíproca. Una cosa es que fueran recepcionados los ejemplares, los soportes, otra que llegue el contenido eidético. Consideración metodológica, esta última imprescindible, para nuestro trabajo.

Pongamos por caso una columna breve, publicada en La Protesta en Agosto de 1905. Su autor es Manuel Vazquez, quien además ese año era corresponsal del periódico en Montevideo y agente de ventas en la misma ciudad. Informaba sobre la huelga de los trabajadores que estaban trabajando en la empresa francesa que construía el puerto en la más pequeña de las capitales del Plata.

El problema sobre el que reflexiona el autor es el carácter pacífico de las huelgas, especialmente en un contexto como el montevideano, en el que el gobierno nacional incentivaba desde sus espacios de participación pública, el ejercicio derecho a la huelga en “orden” en el marco

²² “Las comillas están para recordarnos que la distinción es siempre analítica- aclara H. Tarcus-, pues nunca hay lector “final”, en la medida que ese lector que está al final de la cadena se convierte eventualmente en un nuevo difusor, o receptor, o incluso productor”. (Tarcus, 2007, 19)

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

del respeto a la legalidad. Obtenía un apoyo muy difícil de cuantificar pero con certeza no desdeñable, si atendemos las preocupaciones que expresaron los dirigentes obreros. Frente a esto, los anarquistas, desde el grupo de expulsados por la ley de residencia que aglutinaba El Obrero, propagandearon la necesidad de aplicar otras formas reivindicativas con características más violentas: el boycott y, en este caso, el sabotaje. Este tema se venía planteando en los números anteriores de ambos periódicos en relación a los acontecimientos del puerto montevideano.

En un artículo publicado el 13 de Agosto en el periódico porteño M. Vazquez afirmaba que “En medio de la cobardía general que tantos y tan caros fracasos proporciona las huestes proletarias” se erguía la huelga de los trabajadores del puerto e informaba sobre cómo se habían desarrollado los acontecimientos en Montevideo. Las huelgas prolongadas y “estúpidamente pacíficas”, no hacían más que infligir sufrimiento entre los trabajadores que pasaban hambre y penurias para, finalmente, obtener logros mínimos en el mejor de los casos. La forma en que los trabajadores habían abandonado sus puestos llevaba “al espíritu alabadoras esperanzas de próximas y definitivas reivindicaciones”.

Un artículo posterior, publicado también en La Protesta sin firma, hacía referencia a las mismas problemáticas. Titulado “Iniciativas”, rezaba “Es de sobra conocido nuestro parecer de que los movimientos huelguistas son, antes que nada, ejercitaciones revolucionarias, que esto son en el fondo”. De esta forma, afirmaba que las huelgas pacíficas “no son más que un contrasentido” y que no debían aspirar a obtener mejoras inmediatas y económicas, sino fines más altos, entre ellos, la eliminación de la ley de residencia en la República Argentina.

Está claro que en estos dos textos se evidencia la recepción y apropiación del pensamiento anarquista, como fue planteado por los militantes europeos. También se evidencia el “consumo” común de ideas -difundidas por la prensa de esta tendencia- que sirven para analizar y definir prácticas políticas en las circunstancias particulares del Río de la Plata. Aquí dos vías de la circulación se entrecruzan y nos compelen a interpelarnos hasta qué punto la apropiación es fruto del consumo común de las ideas anarquistas arraigadas en el mundo Atlántico y hasta qué punto es fruto de los intercambios regionales de materiales e ideas, para ocuparnos de éstas últimas. Enseguida deberemos preguntarnos cuáles fueron las modificaciones que sufrieron en tránsito, por qué se modificaron, a qué experiencias y problemáticas daban respuesta estas mutaciones.

Sobre diversos aspectos la prensa obrera da cuenta. Es de especial relevancia en este sentido la observación de los debates que la atravesaron y las referencias mutuas. No solo a

artículos concretos- como en el caso que citamos-, sino a publicaciones completas. Especial atención merecen entonces, los saludos cruzados que se realizan cuando un nuevo periódico ha salido a la calle.

5. Potencialidades y límites de la prensa obrera como fuente

De la reflexión anterior se desprenden posibilidades y limitaciones que presenta la prensa obrera al ser abordada como fuente historiográfica para estudiar la circulación. Nos dedicaremos a enumerarlas en este apartado.

En primer lugar, la prensa permite detectar ideas o conceptos políticos comunes en los diferentes escenarios urbanos que trabajaremos con un grado importante de rigurosidad. Aporta información sobre los problemas políticos a pensar y resolver (Palti, 2007), en la medida en que asumió la tarea de construirlos como tales y difundir un abordaje ideológico particular.

En segundo lugar, brinda datos e indicios para reconstruir el tránsito (geográficamente hablando) de su circulación: las cartas de los lectores, la propia autoría de los artículos y columnas, los datos sobre la correspondencia y canje de ejemplares, los textos que se reproducen de publicaciones del extranjero, información- parcial- sobre las formas de venta, listas de suscripción y bibliografías. Pero además, brinda indicios sobre la circulación de información, ideas, conceptos y debates políticos.

En tercer lugar, proporciona numerosos datos para reconstruir trayectorias intelectuales y la “particular posición del agente en el campo cultural”- por ejemplo, el rol que cumplen en el circuito-, al tiempo que ofrece numerosas evidencias e indicios sobre la conformación de redes intelectuales: correspondencia, información sobre encuentros cara a cara, debates y discusiones, causas comunes, uso compartido de algunas categorías de análisis. En esta línea F. Beigel ha afirmado que la trayectoria de los editorialistas y las revistas permite reconstruir un “espacio de posibilidades”, que tiende a orientar las búsquedas de los sujetos de un determinado sector de la sociedad, así como aporta el universo de problemas, referencias y conceptos (Beigel, 2003).

Por último, la prensa- en este caso particular la prensa obrera- articula la formulación de ideas, el pensamiento, con la práctica política, en tanto fueron prácticas de intervención en el espacio público (Sabato, 1998). La circulación, en este sentido, fue parte de un proyecto político, de una forma de intervenir en el escenario público. Se propuso, así, agradar a la comunidad lectora

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

obrero en aras también de su internacionalismo. La lectura tiene también el sentido de construir comunidad, sentidos compartidos.

Adolesce por otro lado de límites a la hora de utilizarla como fuente para reconstruir su circulación. En buena medida estas lagunas pueden aclararse contrastando la prensa con otras fuentes, método que de cualquier manera debe aplicarse siempre en la reconstrucción historiográfica.

En primer lugar, podemos señalar que lo efímero de las publicaciones dificulta seguir el itinerario de estas y las reflexiones sobre los acontecimientos. Permiten reconstruir momentos de crisis, más que procesos de largo alcance (Beigel, 2003). Esto puede explicarse por dos razones: la salida de los periódicos fue habitualmente interrumpida por los efectos de las distintas formas de la censura- como El Obrero en septiembre de 1905- y de la falta de financiamiento. El acápite de este último es significativo en este sentido: “Sale cuando puede”. Por otra parte, la destrucción de materiales durante los procesos dictatoriales en la región y los escasos esfuerzos realizados por las autoridades conspiraron contra su conservación (Di Stéfano, 2013, Porrini, 2002).

Además, por definición a través de la prensa solo accedemos a aquello que se quería hacer público. Esta presenta elementos que solo parcialmente permiten reconstruir los criterios de lo que se publicaba. Sabemos que muchos artículos recibidos no circulaban por comentarios enviados a sus autores- citamos un par más arriba- pero estos no son lo suficientemente exhaustivos ni sistemáticos como para reconstruir un criterio. Por su parte, F. Beigel (2003) afirma que “El criterio de inclusión/exclusión puede ser descifrado si atendemos al proyecto que inspira la publicación y a los sujetos a los que se dirigía”.

Otra de las limitaciones tiene que ver con los sujetos de los que da cuenta la prensa obrera. La información que brindan sobre lectores que no eran militantes, que no integraban estas redes pero que podemos suponer que la leían (de otra forma habría sido imposible sostenerla) es más bien fragmentaria. Aunque hay algunas referencias, son escasas y siempre indirectas. Hemos afirmado más arriba que por medio de la prensa podemos tener una idea bastante aproximada de algunos lugares donde las publicaciones estaban disponibles, pero no quiénes y cuántos las leían. Además no hay datos, solo algunas referencias tangenciales y muy puntuales, de otras formas de acceder a los periódicos: el préstamo, por ejemplo. Pueden realizarse, sin embargo, aproximaciones.

Consideraciones finales

El objeto de este artículo era definir en qué sentidos la prensa obrera podría ser utilizada como fuente para identificar rutas de circulación, considerando especialmente los aspectos materiales de los que las publicaciones dan cuenta. Para organizar el trabajo hemos tomado la distinción analítica que realiza el historiador argentino H. Tarcus de los momentos de la circulación. De esta manera, hemos podido organizar y sistematizar los datos que nos brinda la prensa obrera sobre las distintas dimensiones de la circulación de soportes materiales y de ideas.

La hemos articulado a otras formulaciones teóricas, provenientes de campos disciplinares distintos que permiten visualizar sus diversas capas y desdobles. El artículo fue estructurado en base a los momentos de su desarrollo, los roles y funciones que intervienen en ella, los “intelectuales conceptivos” - noción proveniente de la historia intelectual-, y los vínculos que mantienen entre ellos. Conceptualizados, estas últimas, como “redes intelectuales”, categoría formulada desde los estudios eidéticos.

Hemos pensado también la categoría de circulación ligada a los canales que la hacen posible, los soportes materiales a través de los que se produce el intercambio. En este sentido algunos autores la han ligado a la bibliotecología y los estudios sobre el libro (Saferstein, 2013). Asimismo, creemos que se entronca con las formas de recepcionar la prensa circulante para lo que tomamos nociones provenientes de la historia de la lectura, como escenas de lectura, prácticas de lectura, comunidades de lectura. Finalmente hemos definido la apropiación o consumo de los textos circulantes, desde la perspectiva del “sentido” otorgado a la lectura y a la publicación de periódicos. Esta es una de las ventajas que ofrece la categoría de circulación a los efectos de afrontar nuestro problema de investigación: puede modelarse desde campos disciplinares diferentes.

H. Tarcus que concibe su trabajo en el marco de la Historia Intelectual afirma que este abordaje tiende, también, puentes hacia la historia social en la medida en que es una opción que acerca a fuentes relativas a la producción cultural, intelectual de sectores subalternos, de “intelectuales menores” y géneros habitualmente subestimados.

A nosotros nos exige, por otra parte, indagar las fuentes desde una perspectiva que no atienda exclusivamente a los contenidos sino a las dimensiones materiales que dan cuenta de las condiciones de su publicación e intercambio. Desde esta perspectiva, los contenidos

La circulación de la prensa obrera en el Cono Sur: un abordaje metodológico para el análisis de fuentes documentales

“eideológicos” (Devés- Valdés, 2018) que traspasaron e impulsaron la edición de la prensa obrera adquieren otro sentido. Sobre estos aspectos y sobre la pertinencia teórica de este abordaje hemos querido profundizar en este artículo.

Bibliografía

- Balbis, J., C. Zubillaga (1986), *Historia del Movimiento Sindical en el Uruguay, Tomo II: La prensa obrera y obrerista*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Baud, M. (2003) *Intelectuales y sus utopías: indigenismo e imaginación en América Latina*. CEDLA.
- Beigel, F. (2003). *El itinerario y la brújula, El vanguardismo estético político de José Carlos Mariátegui*. Editorial Biblos.
- Beigel, F. (2003) Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, pp. 105 a 115. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27902007.pdf>.
- Bergel, M., Martínez Mazzolla (2013), R. *América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios*. En: Altamirano, C. , Myers, J. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX. pp. 119-145.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la sociedad moderna*. Alianza Editorial.
- Darton, R. (1986) *El lector como misterio*. En: Journal of French Studies. N. 23.
- Devés Valdés, E. (2014) *Redes intelectuales en América Latina*. Colección Idea, Instituto de Estudios avanzados.
- Devés- Valdés, E., Kozel, A. (2018) *Estudios Eidéticos*. Ariadna Ediciones.
- Di Stéfano, M. (2013) *El lector libertario, Prácticas e ideológicas lectoras del anarquismo argentino*. Eudeba.
- Fiorucci, F. (2004) *Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Núm. 15, vol. 2. s/p.
- Palti, E. (2007). *El tiempo de la política*. Editorial Siglo XXI.
- Pita, A. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Temas de nuestra américa*, N- 54. Pp. 177- 194. Disponible en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>

Porrini, E. (2004). *Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*. En: Historia y memoria del mundo del trabajo. FHCE.

Schettini, C. (2012). Exploração, género, e circuitos sul- americanos nos processos de expulsão estrangeiros (1907- 1920). *Tempo*, núm. 33. Pp. 51- 53.

Sabato, H. (1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización en Buenos Aires 1862- 1880*. Editorial Sudamericana.

Saferstein, E. (2013) Entre los estudios sobre el libro y la edición: el giro material en la historia intelectual y la sociología. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, núm. 29, pp. 139-166. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ics/article/view/3486>

Tarcus, H. (2007), *Marx en Argentina, Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI Editores.

Prensa consultada

La Protesta, 1903, 1904, 1905. Buenos Aires. Periódico semanal 1901- 1905, diario 1905/1914.

El Obrero, 1905. Montevideo. Periódico quincenal.

El socialista, 1907, Montevideo. Periódico semanal.

Acción Obrera, 1908. Montevideo. Periódico semanal.